

NOTAS

DOMINGO SAVIO, SANTO Y ESTUDIANTE

Por Monseñor Félix Henao Botero

La gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona. El temperamento se hereda y el carácter lo educa sin destruirle. El educador que prescinda del pecado original como de un hecho, o el que pretenda destruir el temperamento, fracasará indudablemente. Entre todos los educadores de juventudes brilla Don Bosco en el primer peldaño con la ventaja de influir poderosamente en todos los institutos religiosos de enseñanza; sus normas, métodos y tácticas se van haciendo patrimonio de la educación contemporánea, aún contra la voluntad del laicismo y del naturalismo.

Uno de los grandes éxitos de San Juan Bosco consistió en que estudiaba el temperamento y las aficiones de los niños y jóvenes y les daba movilidad exquisita. Cuando en los barrios de Turín escuchaba al gamín silvando una canción con sentimiento, don Bosco descubría allí una vocación para la música, una de las artes educadoras; cuando veía a un chicuelo dirigiendo con maestría el juego de los compañeros, sabía que en éste muchacho encontraría un capitancito para la cruzada religiosa; al ver que uno de los rapazuelos de la barriada organizaba con desenfado una excursión o un asalto al prado de la vecindad, escudriñaba aquel temperamento, colérico o sanguíneo, le encauzaba las energías desviadas hacia la oratoria, el apostolado atrevido en barriadas sin fe o el juego en el oratorio para sustraerlo a las malas compañías.

Un maestro o educador que pretenda que los niños sean viejos, que los linfáticos sean nerviosos, que los sanguíneos sean melancólicos o que los niños o jóvenes hayan de ser tratados con los mismos sistemas o con tácticas iguales, va desviando su camino, desconoce la obra de Dios que hizo los temperamentos tan disímiles para evitar la monotonía y producir la armonía dentro de la variedad. Uno fue el trato de Nuestro Señor con San Pedro de temperamento colérico; otro con el de Tomás desconfiado; distinto el que empleó con la Magdalena sanguínea y diverso con los fariseos hipócritas, o con los paganos ingenuos de Tiro y de Sidón. San Juan, apacible, fue preferido por el Espíritu Santo para dialogar sobre el Verbo en la página de la generación eterna, la más profunda de todas las producciones que conozca el linaje humano y para ser el confidente del Señor por su carácter tierno y reservado. A San Pablo temperamento colérico y alma de volcán le iluminó el Señor las páginas encendidas de las epístolas que son divino fuego y catarata del sobrenatural amor proselitista.

A San Francisco de Asís lo educó Nuestro Señor para la sencillez, la delicadeza y el encanto del evangelio vivido, sin destruir en él al antiguo juglar, antes bien convirtiéndole en el poeta del hermano sol, de la hermana agua y de la hermana pobreza. San Francisco murió cantando: "mortem cantando suscepit", como San Ignacio murió batallando, como Santa Teresa murió conduciendo, como Pío X se despidió rezando y Domingo Savio dando ejemplo. La gracia no destruye la naturaleza, de donde se desprende que en la formación del carácter es preciso tener singular cuidado en estudiar antecedentes, temperamentos, posibles traumatismos morales, deficiencias en la educación hogareña, ambiente que rodea al educando, lecturas, amigos y sobre todo complejos por una parte y por otra aptitudes desconocidas, adormecidas o mal encauzadas. El educador que logra vencer a un adolescente de que es capaz de algo grande si confía en Dios y en sus fuerzas, ha allanado muchos obstáculos en la educación y formación. Como el pedagogo que mata las iniciativas, es sordo al pensamiento del joven o desoye la voz recóndita de su personalidad, destruye, mata y fracasa; traiciona a Dios, a la patria y a la naturaleza que es una voz de Dios.

Entre nosotros Bolívar murió dirigiendo la proclama de la unidad, Fray Cristóbal de Torres, Monseñor Carrasquilla y Monseñor Sierra, testando en favor de la educación cristiana, Monseñor Perdomo, predicando la caridad; el Padre Miguel Giraldo, dejando sus haberes para las escuelas populares o eucarísticas y la Universidad Pontificia Bolivariana; José Joaquín Casas y Antonio Gómez Restrepo, alabando a Dios como místicos caballeros y apologistas.

Domingo Savio era sanguíneo

La tipología cautivadora de aquel adolescente, vestido como cualquier muchacho de la clase media de nuestros colegios, era sanguíneo según los rasgos inconfundibles que nos han dejado sus dos grandes biógrafos Don Bosco y el Cardenal Salotti. El sanguíneo tiene entre sus buenas cualidades que deben aprovecharse para la educación y sublimarse con la gracia, las siguientes bien notorias: es confiado por tener corazón suave y bondadoso; su temperamento lo hace locuaz, comunicativo, y radiante; prontamente se rodea de amigos porque él sabe darse con prodigalidad y alteridad. Es obsequioso sin regateos. Desborda su mirada eufórica y su sonrisa contagia alegría en derredor suyo; incapaz de guardar rencor con nadie, pide con facilidad excusas y si tiene que reprender lo hace con apacible humor y salerosa gallardía; con los superiores es simpático; atento con los humildes, generoso con los compañeros, rápido en colaborar, tierno en la amistad, sumiso ante la disciplina, sincero en proceder, dócil a las observaciones, fácil para ser educado con prontitud.

Pero el sanguíneo ostenta el reverso de la medalla: es poco reservado por lo cual fácilmente pierde la confianza que en él se depositó un día: es inclinado a la malicia; fácilmente decae en la inconstancia y fracasa en los propósitos por cierta versatilidad de carácter. Si no se le adoctrina con suavidad y tino para la abnegación, degenera en un abúlico; como es dádivo por naturaleza es necesario educar su corazón para que no prodigue sin cautela; como es leal en la amistad, requiere una mano diligente a fin de que no sucumba en el laberinto de las malas amistades; siendo por naturaleza compasivo e inclinado a la piedad, es menester tenerle bajo una mirada previsoras con el objeto de que no degenera en sensiblería su piedad, ni su compasión perezca en la demasiada tolerancia.

Comentando a San Pablo podemos establecer el paralelo: los padres de Domingo plantaron el arbusto. Bosco regó la planta tierna con sumo cuidado de experto jardinero y Dios dio el incremento con su divina gracia y la singular predestinación amorosa.

Hijo de un herrero, como Pío X era hijo de un alguacil y como los niños de Fátima tuvieron por padres a sencillos agricultores, como María Goretti vió discurrir su infancia entre las faenas del sembradío y Bernardita conoció la indigencia en su cuna y el sufrimiento. La escasez y las privaciones acompañaron sus primeros pasos en la vida. La piedad de una madre, humilde costurerita de humildísima aldea piamontés y de la de su padre, sencillo artesano heredero de las cofradías extraordinarias de la edad media por su austeridad, sencillez y confianza en Dios, lo mismo que por el sentido religioso del deber, fueron ambiente propicio para despertar en Savio, el amor a Dios, la devoción a Nuestra Señora, el afecto al sacerdocio, los hábitos sencillos, el sentido de la colaboración. Si a esto se añade, aquella sobrenatural visión de numerosos sacerdotes de la aldea abnegados y celosos, podrá esperarse de la índole encantadora de Domingo, una natural correspondencia a las caricias familiares y una sobrenatural alegría en ser el monaguillo más jovial, abnegado y piadoso de la comarca. Levantado precipitadamente antes del alba, se le vió junto a la iglesia del lugar, recostado al viejo portalón, mirando a través del agujero para divisar la lamparita del sagrario. Qué idilio más enternecedor! Para frecuentar la escuelita de aldea cercana tuvo que recorrer, como Pío X, como el Señor Suárez entre nosotros, trabajosos senderos y caminos soleados unas veces y helados en las épocas del invierno. Con aquel entrenamiento como diríamos hoy, su temperamento se iba forjando en la penitencia y su voluntad iba pasando por el tamiz de la personal disciplina interior y en el dibujarse de una robusta personalidad en un cuerpo endeble, mal nutrido pero alimentado vigorosamente por los consejos de los padres, del institutor y de la gracia que hacen robles del Líbano las cañas del desierto.

Niño de grandes ideales

Con los adolescentes se debe interpretar su espléndida capacidad para captar los grandes ideales. Cuando Don Bosco reunía a los muchachos en la despedida ritual del instituto, después de las plegarias de la noche, solía decirles estas palabras que son toda una pedagogía del carácter y un noble acento de sobrenatural osadía: "Es voluntad de Dios que todos seamos santos; es muy fácil serlo. En el cielo hay un gran premio para quien se haga santo". Tales premisas caídas en un corazón tan sensible a la divina gracia, tan exquisito en el cuidado de la pureza, tan dado a darse totalmente y a desplegarse en el apostolado del ejemplo, como el de Savio, fructificaba absolutamente y con extraordinaria celeridad. Yo creo que en nuestro tiempo nos falta a los educadores exponer más los encantos de la gracia, la posibilidad de guardar la pureza, lo varonil de la virtud, la factibilidad de la santidad para todos y no solo para las vírgenes del claustro o para los ministros del Señor. Una vez convencido un estudiante de los dones de Dios y de su divina invitación a la santidad, el fuego de la gracia encontrará terreno abonado para la siembra y la fecundidad de la cosecha.

Igualmente nos falta predicar e insistir más cada día sobre los encantos de la fe, sobre los primores de la liturgia, los consuelos de la oración, la posibilidad de adquirir la santidad "santificando lo ordinario". Si nos preguntasen cuántos

les fueron las características de Domingo Savio y de Santa Teresita, podríamos responder sin vacilación: la santificación de lo ordinario, del reglamento, de las tareas, del recreo, de los paseos, del dominarse en los contratiempos comunes. El y ella fueron santitos alegres con la alegría de la Cruz, festivos de carácter, atentos a su interior delicadeza, ingeniosos en crear en torno suyo un ambiente de optimismo, de sana alegría, de candorosa placidez. Savio era alegre para ser santo!

Es frecuente entre los educadores católicos predicar la obligación de cumplir la ley divina, de evitar el pecado mortal, de sustraerse a las malas compañías y al ocio. Lo cual está muy bien siempre que el joven educando encuentre pasatiempos sanos, ambiente propicio, estímulo a la virtud y un consejero en las tentaciones. Qué tremenda responsabilidad la de los pedagogos que no intervienen en los juegos de los muchachos; que al oírles sus dudas y vacilaciones en la virtud, solo les muestran la malicia del pecado sin preocuparse de convencerlos de la riqueza de la gracia divina y de su divina fecundidad.

Insistimos más en que los niños y jóvenes sean excelentes profesionales mañana, que en la posibilidad de tener entre los estudiantes de nuestro curso vocaciones para la santidad y el sacerdocio. Tenemos, a veces ciertas cavilaciones en propagar entre los muchachos las vidas heroicas de los jóvenes que han llegado a la santidad en las aulas, aún dentro de nuestras mismas aulas y no insistimos quizás lo indispensable en los modelos de estudiantes y universitarios que han pasado a mejor vida en gracia de Dios o sin haber cometido el pecado mortal.

Parece muy aconsejable insistir en los ejercicios espirituales sobre los numerosos tipos varoniles de jóvenes que han llegado al seminario, al sacerdocio o al matrimonio sin haber manchado su pureza, caso más común de lo que generalmente se piensa en el mundo y aún entre nosotros. Es posible y varonil y sabia la castidad. La varonil castidad de que habla tantas veces el Papa actual, predicador constante de la belleza de la fe, de la posibilidad de la continencia, del encanto de la esperanza, de la profunda satisfacción de la caridad.

Quien oye a Pío XII o lee sus admirables discursos y diálogos o encíclicas, se siente invitado a la santidad, porque el Romano Pontífice es delicado con el pecador, entusiasta con los jóvenes, habla candorosamente con los niños, aboca los problemas más difíciles de la medicina o de la ciencia social, no solo mostrando los peligros de separarse de Cristo sino también la inmensa ventaja de recibir la iluminación de la Iglesia para esclarecer los problemas de la ciencia social o de los problemas complicados de la medicina. Y quien lea a Don Bosco o al Cardenal Salotti refiriéndonos la vida encantadora de aquel jovencito piomontés a quien rezamos ya en los altares de la Iglesia, experimentará el placer incomparable de tener entre los ejemplares de la santidad a un estudiante sencillo, alegre, vivaz, vestido con los mismos trajes de tantos colegiales nuestros, alegre en el juego de la pelota, recogido en el templo, inquieto por ayudar a los más pobres, preocupado por distraer a sus compañeros con las famosas tácticas de Don Bosco en mantener a los niños ocupados y preocupados en las cosas que les agradan.

Si se nos perdona la osadía, nos atreveríamos a opinar que entre las geniales consignas pedagógicas de Don Bosco para preservar a los niños, fue su capacidad de dramatizar el Instituto en todas las ocasiones y en todos los propósitos, la que más adeptos le valieron y más impresionó a la Iglesia. Don Bosco siempre habla en grande: necesita apóstoles para la Patagonia y los consi-

Notas

gue, necesita muchachos que distraigan sanamente los juegos y los obtiene, quiere santos a domicilio, y ya tiene a la Fundadora de las salesianas en los altares y a Domingo Savio canonizado. Desea artistas de primera categoría para las bellas artes y de todos los horizontes van surgiendo cantores, escultores, dramaturgos, periodistas, predicadores.

Nada de rutinario en Don Bosco: todo lo actualiza; el Evangelio es leve en sus hojitas de propaganda, un encantador relato para los muchachos o las gentes sencillas; sus pláticas cortas son concretas, incisivas, estimulantes. Nada hay de estirado en la pedagogía de sus claustros, ni en su porte; ni en su sonrisa encuentran los educandos otra cosa que la felicidad de ser su compañero de estudios, de juego, de apostolado de la tropa bulliciosa de adolescentes. Al celebrar la santa misa, qué unción, y la santa misa es un drama que le hace sentir y vivir a los muchachos. Al salir de paseo es ágil en ascender a los árboles. Escala colinas y cuando llega jadeante, plácidamente les muestra las nubes que pasan para indicarles que así es fugitiva la existencia y al mirar el cielo azul de Italia, limpio y hermoso, les dialoga sobre la pureza del alma en gracia y el encanto de la paz interior.

Al sentir los bulliciosos en el patio de recreo solía salir de su aposento para autorizarles la explosión alegre del juego enardecido: cantad, gritad, aplaudid, corred, pero no pequéis! Y los niños con Domingo Savio a la cabeza, contestaban a la sonrisa del maestro con la estruendosa respuesta enardecida: Viva Don Bosco!

Necesitamos en los colegios apóstoles de los recreos: Domingo Savio nos ayudará a obtenerlos; es preciso que en las aulas haya jóvenes de vanguardia para las tácticas de ganarse el corazón de los tímidos, de los precoces en el pecado impuro, para invitarlos a dejar de ser tristes los primeros y de ser malos los segundos. Savio, leído por los educandos, explicado por nosotros, dará estímulos insospechados.

Hay que convencer al estudiante de que el pecado es triste y la santidad es alegre; es indispensable penetrarle de profundas convicciones religiosas dando las clases de religión con sentido y sentimiento. En cuántos colegios el profesor de religión es severo, memorista, austero en la pedagogía, seco, rígido, cansoso según una bella expresión de Santa Teresa. Y cuántas veces somos demasiado prolongados en las prácticas del culto y demasiado apegados a la rutina de unas mismas oraciones. Allí en la santa misa y después de un rosario, tenemos oportunidades para aplaudir los actos virtuosos, para reconvenir con dulzura, para amonestar con el prestigio que nos da la estola y la devoción que nos imprimen la Sagrada Eucaristía y la imagen de María, rodeada de luces y perfumada con las flores. Y digámosle a los jóvenes que Savio es un héroe, como es un héroe el casto y es heroico el apóstol y posible la heroicidad de la virtud. El Niño y el joven piden ejemplos: cada santo es un drama, casi una novela si no fuera porque es una realidad vivida, actual, extraordinaria. Quien lea tanta literatura dulzarrona de la santidad, sale de aquellas páginas creyendo que los santos no tuvieron pasiones ni peligros. Pero la biografía de los santos debe escribirse con énfasis, vigorosos trazos, espíritu optimista e invitación a imitarle. El Cardenal Salotti y Don Bosco han escrito sobre Savio, unos libritos que cautivan y sugestionan sobrenaturalmente. Y el Papa, al canonizarle, nos invita estremecido a proponerle a la juventud estudiosa la heroicidad espléndida de un estudiante alegre, de un muchacho apóstol, de un santito actual, encantador y valeroso! Bienvenido el modelo de los estudiantes de hoy.

EL INGENIERO QUIMICO EN LA INDUSTRIA

Por Neil Gilchrist L.

Es corriente en los egresados de las Escuelas de Ingeniería Química, alguna desorientación con respecto a la forma como han de enfocar su vida profesional, bien buscando y haciendo de determinada industria una especialización o dirigiendo su carrera hacia el campo administrativo. Nuestro aún escaso desarrollo de la industria química limita en muchos aspectos la escogencia y con frecuencia la orientación es forzada por las circunstancias y posibilidades del medio o del interesado. No obstante, es interesante conocer las condiciones profesionales y personales necesarias para un desempeño idóneo en alguno de estos dos campos.

Es en los Estados Unidos de Norteamérica donde estas cuestiones han sido mejor estudiadas, debido a los problemas creados por el rápido desarrollo industrial. La industria química ha tenido que afrontarlos para poder conocer y encontrar el personal más apropiado para su dirección técnica y administrativa. Son frecuentes las publicaciones en las revistas de ingeniería química que tratan temas relacionados con estos aspectos profesionales. De acuerdo con estas publicaciones, se hace el presente comentario, con el ánimo de aprovechar las conclusiones y experiencia obtenidas por la industria química norteamericana y, guardando las proporciones, sacar conclusiones aplicables a nuestro medio, de industria incipiente.

Ciertamente que una gran industria química cualquiera ha necesitado para su desarrollo y construcción de ingenieros especializados en cada una de los distintos aspectos del conjunto industrial; pero una vez montada y en trabajo necesita de personal capacitado para su administración y manejo, personal que debe tener una orientación y formación algo distintas a las del especialista, que se concreta preferentemente a temas de carácter técnico.

Con el progreso creciente de las industrias, éstas se hacen más complicadas y la necesidad de especialistas es mayor. Al mismo tiempo, con el aumento del carácter técnico de ellas, los procesos y sus proyecciones en la administración (materias primas, almacén de repuestos, personal y su capacitación, mantenimiento, estudio de tiempo y movimiento, costos, contabilidad, comercio de productos químicos) se hacen cada vez más complejos, lo que exige que el administrador tenga buena preparación técnica, si bien no tan profunda como la del especialista. Este aspecto pone, cada vez más en desventaja, al administrador que no la tiene y abre las puertas de la administración al Ingeniero Químico.

La demanda de ingenieros químicos para este campo administrativo ha sido grande, de donde resulta interesante comparar las condiciones y perspectivas de unos y otros, esto es, especialistas en asuntos técnicos por una parte y administrativos por otra.

Para ser un buen especialista se requiere un conocimiento a fondo y total sobre determinado tópico, sin descuidar los campos anexos. El administrativo, por su parte, pone su interés en determinado campo sin ir a los detalles; para él "una operación unitaria como la destilación es un paso o una etapa en el proceso, en cambio para el especialista es un conjunto de equilibrios, transmisiones de calor, velocidades de vapor, diámetros y alturas".

El especialista trabaja, preferentemente, con cosas, equipos, instrumentos, etc., en cambio el administrativo "actúa con gente, y a través de ella, orientando sus esfuerzos".

Los resultados de las encuestas muestran que, si bien la preparación adicional necesaria en Economía y Organización Industrial se adquiere con relativa facilidad, la mayor dificultad, para los administrativos, consiste en el buen manejo del personal y todo lo que toca con las relaciones humanas en general. Las industrias no constituyen un fin en sí mismas; son un medio para producir bienes que satisfagan las necesidades humanas, de donde resulta que las relaciones con otras industrias y con el medio social donde se desenvuelven son de capital importancia, lo mismo que las relaciones internas.

El administrador para lograr la buena marcha de la empresa, debe actuar dirigiendo y orientando el personal a su cargo, para lo cual necesita tener don de mando y responsabilidad. Debe reconocer y estimar el valor del trabajo de sus colaboradores, respetando y estimulando las iniciativas ajenas. Debe oír opiniones. Esto no compromete y es la mejor manera de formar criterio al rededor de los problemas que se presentan. No debe olvidar que la expresión: "piensa solo y hundirás la empresa", cada vez tiene mayor validez. La mesa redonda, periódica y frecuente, con los jefes subalternos, es la forma más apropiada y corriente para hacer estos intercambios de ideas y opiniones. Pero además necesita interpretar al personal y comprenderlo en sus problemas humanos. Su trabajo es un trabajo social.

Otro aspecto importante en los ingenieros que escogen el campo administrativo, es su capacidad para incorporarse con naturalidad a esferas sociales más altas, a las que sus crecientes posiciones administrativas les dan derecho. Un administrador que no mantiene contacto con el grupo de dirigentes de su industria, fácilmente se aísla y pierde oportunidades en proyectos futuros. Igualmente son importantes las relaciones sociales entre el administrador y la comunidad formada por los empleados y sus familias, aunque estas no deben llegar a ser ni paternales, ni demasiado familiares. Un autor dice: "Los administradores muy aficionados a estrechar la mano a todo el mundo, ni administran bien, ni duran largo tiempo".

Para un balance correcto de las condiciones mencionadas se requiere un gran conocimiento del alma humana, mucho don de gentes, sensibilidad social y una gran cultura general. Con lo que tenemos que en una buena administración las condiciones humanas particulares juegan un papel decisivo, hasta el extremo de que para cargos de esta índole se escogen, generalmente, personas que tienen una orientación natural en este sentido, personas que tienen una mentalidad administrativa. Para ser administrador no basta ocupar un puesto en este campo, es necesario desempeñarlo poniendo en ejercicio todos los atributos humanos. Es frecuente el caso de "administradores ineptos que fracasan y que habrían podido ser buenos especialistas, de haber continuado en el campo técnico".

Ya en los Estados Unidos, las universidades están en vía de revisar los planes de estudio de las distintas especialidades de la ingeniería con el objeto de incluir y enseñar más cultura general y ciencias sociales, para lograr "mejores y más eficientes ingenieros", debido a la importancia que han adquirido los asuntos administrativos.

Estas dos tendencias profesionales dentro de la Ingeniería Química, se diferencian en lo que a remuneración y estabilidad se refiere. El especialista gana más al comienzo, pero con el tiempo y una vez que se forme dentro de la

empresa, el administrativo lo sobrepasa en sueldo y se mantiene más alto. En cuanto a la estabilidad en el puesto el especialista lo es más. El administrativo es "más inestable y lo afectan más las reorganizaciones".

De todo lo antedicho se puede concluir que un especialista no necesariamente debe ser un buen administrador y si como especialista es bueno, es mejor que continúe en el campo técnico, mientras sus condiciones personales no lo acrediten apto para la administración. Del mismo modo un profesional con tendencia natural a la administración, no tendrá que ser primero un especialista para tener éxito como administrador, ya que sus estudios profesionales son base suficiente para que "tras un corto período de adaptación se informe de los aspectos administrativos de la industria que ya conoce en sus aspectos técnicos".

MISION SOCIAL DEL BIBLIOTECARIO

Por José Rodríguez H.

Se ha afirmado con sobrada razón que la biblioteca desempeña labores complementarias de la educación. Es pues, la labor pedagógica, el fin más concreto de toda biblioteca. Las bibliotecas públicas serían complemento de la escuela primaria y, en parte, de la secundaria; las universitarias, del bachillerato y de las carreras profesionales; las especializadas, de los institutos para postgraduados.

El don más preciado que ha recibido el hombre es, sin duda, su inteligencia. Con ella, se abre un camino en el universo, por ella llega a la posesión y al dominio de las cosas creadas, con su ayuda entra en contacto con sus semejantes; finalmente, mediante su inteligencia, conoce al Ser supremo.

Ninguna herencia puede ser de más alto precio que la herencia de los conocimientos, dejados no ya a unos pocos hombres, como sucede con las posesiones materiales, sino a todo el género humano.

En los tiempos prehistóricos fue la tradición la encargada de conservar ese tesoro y de transmitirlo de generación en generación. Sólo con la invención de la escritura fue posible librar ese depósito del peligro de ser desvirtuado por la ignorancia o por la malicia ajenas.

Las antiguas civilizaciones no pudieron florecer sino mediante la escritura. Los sumerios, los babilonios, los egipcios y, más tarde, los griegos y los romanos, llegaron a tan alto grado de civilización, mediante la escritura. Otro tanto puede decirse de los pueblos cultos del Asia.

Materiales tales como la piedra, la arcilla, el papiro, las pieles, han guardado con toda fidelidad el tesoro de los conocimientos humanos. Las colecciones de tales piezas fueron las bibliotecas del pasado, puestas en manos de hombres doctos que custodiaban con gran veneración la herencia imponderable del saber.

Entre el bibliotecario de aquellos lejanos días y el bibliotecario de hoy no puede haber una diferencia sustancial. Las modalidades de los tiempos presentes dan a la colección de libros apariencia de sustanciales diferencias. Pero si bien se observa, sólo en lo accidental puede hallarse una modificación apreciable.

Y esto que se dice de las bibliotecas primitivas puede afirmarse de las que nos preceden inmediatamente. Porque, en último término, la biblioteca no dejará de ser un depósito del saber, consignado por escrito.

Notas

Dos elementos han aparecido en los últimos tiempos para trazar rumbos nuevos a la biblioteca. El primero surgió con la imprenta, invento que permite multiplicar las piezas escritas y de esta suerte hacerlas llegar a un número mayor de lectores. El segundo es el lector que, mediante la alfabetización, y gracias a los innumerables medios de comunicación del presente, ha dejado de ser sólo la elite de otras épocas y, está constituido por un número cada vez más creciente.

El bibliotecario del pasado atendió al culto lector que formaba una minoría. El de ahora sirve a éste y a todo el que esté en capacidad de leer.

Pero se ha afirmado en ocasiones que la biblioteca de los siglos pasados limitaba culpablemente la lectura, por el hecho de evitar cuidadosamente la pérdida de los volúmenes que formaban la colección. Se olvida, al parecer, que, ante todo, el bibliotecario es el custodio del libro. No ciertamente su carcelero, pero sí el guardián celoso que cuida de que la fuente del saber no sufra la pérdida culpable de ese tesoro.

La frase de que "el libro es para que se pierda", tan en boga, sólo tiene valor en cuanto significa que, dadas las posibilidades de adquirir ejemplares, el volumen debe hacerse circular sin tasa. Pero quedará siempre en pié el hecho de que una colección no puede desintegrarse, ocasionando así la ruina de la investigación. Todo se reduce a distinguir entre el impreso de carácter permanente y el de carácter transitorio que está destinado a perecer.

La técnica

La técnica bibliotecaria no es producto exclusivo de los tiempos que corren. Cada época ha utilizado la que más convenía a los fines bibliotecarios, contando siempre con los recursos propios de cada tiempo y de cada lugar.

La técnica es servidora del libro. No podrá esclavizarse el saber y servir a la técnica que, de no ser usada inteligentemente, se volvería contra el fin mismo de la biblioteca.

La técnica varía los procedimientos, pero deja intacto el fin. La visión del bibliotecario continúa la misma hoy que ayer.

Escala de valores

Todo en la biblioteca opera en función del lector. El medio es el libro, objeto nobilísimo si los hay. El fin es el lector, objeto aún más noble.

El bibliotecario es el puente tendido entre el autor y el lector, recibe y conserva ese hijo del pensamiento humano, con el amor y la consagración que son debidos a objeto tan estimable. Entrega a otras mentes ese alimento espiritual que habrá de nutrirlas y de darles así la posibilidad de acrecentar los conocimientos, para bien de las generaciones por venir.

Los objetos de la ciencia son múltiples, pero pueden agruparse de acuerdo con los fines que persiguen. El hombre busca el conocerse a sí mismo, el conocer a su Creador, el conocer a las demás creaturas que lo rodean. El afán de los antiguos en esta búsqueda, recayó de modo particular en la investigación del conocimiento de Dios, del destino del hombre y del cosmos, como habitación de éste. La religión y la filosofía llenaron los primeros anaqueles de las bibliotecas. Estas eran custodiadas, en los pueblos antiguos, por sacerdotes y alojadas en los

templos. Algunas de ellas, tal sucedía con las de los hebreos, eran bibliotecas puramente religiosas.

Más tarde se humanizaron los estudios y así se abrieron paso: el derecho, la política, la historia, la sociología, el arte, etc. Humanización que consistió en bajar del plano puramente abstracto al terreno social. Por entonces las ciencias puras eran meramente especulativas y no habían dado lugar a la aplicación técnica de sus principios.

Desde el siglo pasado, las ciencias aplicadas irrumpen violentamente, desalojando en gran medida el interés por las ciencias del espíritu. Pero a medida que el progreso técnico ha avanzado, ha sido necesario volver a las fuentes espirituales, únicas que pueden orientar el progreso material hacia la meta buscada.

Hay, pues, una escala de valores que no puede ser desconocida ni violentada. La razón íntima de ello está en que la ciencia es para el hombre y éste es un ser armónico en el cual lo material sirve a lo espiritual y lo espiritual rige lo temporal.

Educación

Si la labor del bibliotecario es par de la del educador; si los conocimientos están subordinados a un orden de valores, la misión del bibliotecario en la sociedad deberá ser la de educar e instruir para hacer hombres integrales, para que el conglomerado sea robustecido y vigorizado armónicamente, para que, en fin, la república marche por auténticos caminos de civilización.

No deberá ser conducido sino conductor. No una simple máquina transportadora de libros, sino que, ya que el libro es hijo de la inteligencia, lo trate inteligentemente. Igual trato requiere el lector, como ser inteligente. La tarea del bibliotecario no se reduce a los estrechos límites del préstamo sin plan alguno. Educar es disciplinar. Lo que importa en el fondo es poner a los lectores en condiciones de valerse. Una ilustración fragmentaria llenará ciertas necesidades pero no formará hombres. Valga como ejemplo el caso de un agricultor a quien, por no darle una formación se le proporcionaran los productos. Así quedará el individuo sujeto a una tutela, como en el período de la infancia. Mejor es ayudarle a crearse su independencia que conservar una tutela que tiene todo el aspecto de una esclavitud.

Entendida la necesidad de elevar el espíritu del hombre, mediante las ciencias más esenciales, la sociedad recibe un auténtico beneficio del bibliotecario que ayuda a los asociados a ser nobles, dignos y útiles a la patria.

Si los valores sobrenaturales están en primer lugar, los patrios les siguen en dignidad. Desvirtuar estos sería tarea innoble y mezquina. Tarea más elevada será la de aprovechar los auténticos valores de cada grupo social y sobre estos y con estos construir el edificio de la cultura. El desprecio de aquello que ennoblece a cada pueblo, la suplantación de estos elementos por otros foráneos, contrarios al alma nacional, traería como consecuencia la ruina inevitable de la nación.

El hombre, primero que ahondar en el fenómeno material, tuvo el cuidado de fijar su posición en el cosmos. Ante todo, quiso establecer lo que se relacionaba con su destino eterno; sus relaciones con Dios. Luego pudo pasar a atender al estudio del hombre en sociedad. Siguió más tarde la búsqueda del fenómeno físico, primero con miras puramente científicas, posteriormente con la intención de aprovecharlo en sus necesidades temporales.

Notas

La perdurabilidad de un impreso está en razón directa de su importancia dentro de la escala anotada. Hay lo permanente y lo transitorio. Por esto hemos podido afirmar que el bibliotecario es, por sobre todo, custodio del libro.

Profusión de impresos

La profusión de impresos, hija de la imprenta, pone en apuros al bibliotecario de hoy. No puede ni debe conservarse todo lo impreso, sólo aquello de verdadera utilidad. La sociedad pedirá cuentas al bibliotecario, más tarde, de la manera como él haya formado la colección. Toca pues a este funcionario, el deber de discernir entre lo que debe conservarse y lo que debe desaparecer.

Ante la avalancha siempre en aumento, proporcionada por los medios de que dispone la civilización actual, Ortega y Gasset tuvo el valor de decir: "Es demasiado utópico imaginar que en un futuro lejano será nuestra profesión encargada por la sociedad de regular la producción del libro, a fin de evitar que se publiquen los innecesarios y que, en cambio, no falten los que el sistema de problemas vivos en cada época reclama?"

Si audaz, na opinión de Ortega y Gasset surge de una realidad. Pero aunque la solución no fuera tal, es ya un hecho que, dentro de cada biblioteca, la inteligente adquisición hace una labor de selección.

Variedad de bibliotecas

Para la realización del programa general que abarca la biblioteca es necesario que ésta se adecúe al conjunto de hombres a que sirve. De hecho, aunque la misión social de la biblioteca sea una, reviste diferentes formas. La de mayor extensión social es la pública que proporciona lectura a las clases no eruditas.

En la Conferencia de Bibliotecarios reunida en Sao Paulo en 1951 se sentaron las siguientes bases para la biblioteca pública.

"1º Proporcionar al público informaciones, libros, material de lectura y otras facilidades, con miras al mejor servicio de sus intereses y a la satisfacción de sus necesidades intelectuales;

"2º Estimular la libertad de expresión y favorecer la crítica constructiva de los problemas sociales;

"3º Dar al hombre una formación que le permita ejercer dentro de la colectividad una actividad creadora y trabajar por la mayor comprensión entre los individuos, los grupos y las naciones;

"4º Completar la obra de los centros de enseñanza, ofreciendo a la población la posibilidad de seguir instruyéndose".

Las bibliotecas públicas utilizan una serie de recursos para cumplir su cometido, que bien pudiera llamarse ilimitada. El material impreso y los materiales audiovisuales, las conferencias, los grupos de discusión, las exposiciones, etc. enriquecen el alma popular y fomentan la mutua comprensión entre los asociados.

Ningún sector social se escapa a su influencia ni puede carecer de sus beneficios. El obrero enfrentado a la dura lucha por el pan cotidiano, excesivamente mecanizado por los sistemas técnicos de la época, sin otro porvenir que la dura carga de los días de lucha, tiene en la biblioteca pública una ventana abierta al mundo. Abierta al mundo de los conocimientos, de la belleza, de las

Notas

realidades espirituales. De la apatía en que le sume su rutinaria labor y la certeza de un estancamiento en su progreso, le saca el libro que abre su espíritu a otros horizontes más vastos. Adquiridos nobles ideales por el obrero, desaparece en gran medida la sorda ambición; el odio y el rencor ceden el paso al amor y a la ambición elevada.

El hombre de negocios, el agricultor, el artista, cuentan con la biblioteca pública como un auxiliar inteligente.

El estudiante se acoge a este hogar del pensamiento para avanzar en sus tareas. El niño enlaza alegremente sus juegos infantiles con una instrucción acorde con sus necesidades. La madre de familia aprovecha este medio para cumplir mejor sus menesteres familiares y sociales.

Bibliotecas especiales

Las bibliotecas universitarias están sobre el gran zócalo del conjunto de bibliotecas públicas. Tienen una función muy definida, servir a la cátedra.

Pero comprende un conjunto de depósitos que orgánicamente manejados, deberán dar por resultado, igual que en toda biblioteca, la formación integral.

Dispone de un primer elemento común a todos los alumnos; la sección general en donde se halla el hilo perdido en cada especialidad y que conduce a una visión amplia del mundo. Los conocimientos generales de los profesionales necesitan estar acordes con su mayor nivel cultural.

La visión unilateral de la cultura conduce a errores funestos en el campo de cada profesión. Por esto, para atender a una razonable formación general, toda biblioteca universitaria se preocupa por allegar los materiales de lectura aptos para el especial personal que transita por los claustros universitarios.

También aquí cumple una altísima misión la biblioteca, proporcionando equilibrada formación cultural, atendiendo a la escala de valores que hemos enunciado.

La sociedad ha menester de hombres escogidos que la conduzcan por caminos seguros de progreso. La historia nos muestra cómo los genios en todas las ramas de la ciencia, aunque han brillado en uno solo o en algunos campos, son, sin embargo, mentes disciplinadas que han abarcado el conjunto. Sólo así, en cada una de sus grandes producciones, han podido dar una síntesis admirable del saber.

Las secciones bibliotecarias de la Universidad, destinadas a una disciplina particular son las últimas ramas de este organismo que, partiendo de lo general a lo particular, mantienen en su justo equilibrio el progreso intelectual de los educandos.

El bibliotecario

La grave responsabilidad que entraña el manejo del libro, no puede realizarse sino mediante dos propósitos por parte del bibliotecario. Son ellos, vocación decidida y ética a toda prueba.

Carlos Víctor Penna pondera así la responsabilidad del bibliotecario: "Sólo puede ser conciente de esta responsabilidad aquel que sienta por vocación, por dedicación constante de una vida, los problemas bibliotecológicos. El bibliotecario debe encarnar el espíritu de la institución que dirige, espíritu que debe ser eminentemente dinámico".

Notas

La vocación no se improvisa. Nace del amor al libro, del amor a la verdad, del amor al prójimo, del sentido de responsabilidad ante la sociedad. La vocación libra del desánimo, precave contra el tedio, estimula para la acción. La vocación busca por sí misma caminos insospechados, abre todas las puertas, realiza todas las buenas iniciativas.

La ética bibliotecaria es muro contra las influencias ajenas al noble propósito de la biblioteca. Escuda contra la intromisión de desordenados apetitos que quisieran hacer de la biblioteca un baluarte del error, de la ambición, un arma contra la libertad.

“La Verdad os hará libres” dijo Cristo. Hablaba El de la verdad que emana de la Eterna sabiduría, que hace su nido en la mente del hombre e ilumina todos los caminos del ser humano. Luz es el libro, y no puede ser guardada de tinieblas. La ética de tan noble profesión salvaguarda la verdadera ciencia, de la falsa y perniciososa.

La misión del bibliotecario es tan grande, tan sublime, a veces tan opaca, como la del modesto educador de cuyas manos salen las generaciones del mañana.

La sociedad tiene en este funcionario un administrador de la cultura, semejante a aquel que en Egipto supo almacenar las cosechas y repartirlas más tarde con sabiduría. Quizás ella ignore la parte cumplida por éste en el progreso patrio, lo que importa es servir, servir, por sobre todo.

FLORILEGIO BOLIVARIANO

Elvia Gutiérrez Isaza ha publicado en estos días una magnífica antología sobre don Simón Bolívar. Tarea ardua en verdad la de escribir o seleccionar algo sobre la vida y la obra del Libertador, cuando tanto se ha escrito en torno a su genial figura. Porque ya es una nutrida biblioteca lo que en el campo de la historia y del ensayo se ha elaborado sobre don Simón Bolívar. Sin embargo todo lo que busque mantener viva la memoria del Libertador, realzar aún más su imponderable misión, destacar la genial trayectoria de su inteligencia, robustecer la admirable visión creadora de sus prospectos, elevar su nombre por encima del espacio y del tiempo, es tarea noble y generosa que siempre será bien recibida y mejor aceptada.

Por ello el libro que acaba de publicar Elvia Gutiérrez Isaza merece recomendarse por la discreción selectiva con que fue elaborado, por la inteligente directriz trazada en su desarrollo, por el amor y fe que puso en su loable empeño. Un derrotero cordial a travez de la vida y de la obra de Bolívar, elaborado con la prestancia de eminentes autores, todos seleccionados con agilidad y certeza, tal es la obra que glosamos. No dudamos, por ello, en recomendarla como oportuno y apto guión en el conocimiento de la obra bolivariana y como prefacio para más densas y completas lecturas al respecto.